

Alicante ofrece a su alumnado tan solo medio millar de plazas en salas de estudio

► Miles de jóvenes han de desplazarse cada día a la biblioteca de la Universidad de Alicante en época de exámenes para preparar las pruebas



Una de las salas de estudio de la Universidad de Alicante en la última semana de mayo.

HÉCTOR FUENTES



Sala de estudio de la Sede de la Universidad de Alicante en la Calle San Fernando 40.

HÉCTOR FUENTES

T. COMPAÑY MARTÍNEZ

■ Las bibliotecas y salas de estudio de Alicante tan solo cuentan con 555 plazas para estudiar, a las que se suman las 3.366 de la Biblioteca General de la Universidad de Alicante (BUA), estas son las opciones que cada día miles de alumnos tienen para preparar sus exámenes y trabajos finales. En una ciudad con 33.328 jóvenes entre 15 y 29 años, encontrar un sitio fuera de casa para estudiar no resulta fácil en época de exámenes.

«Me voy a la Biblioteca de la Universidad porque hay mejor ambiente para el estudio, es un lugar tranquilo y tengo material y libros de consulta», dice Marc Salomon, un estudiante de Filología Catalana en la Universidad de Alicante. Su respuesta es parecida a la de Andrea Soler, una estudiante de Comunicación Audiovisual de la Universidad Miguel Hernández que en exámenes acude habitualmente a la BUA «en casa están mis padres y mi hermana, hay ruido y no me puedo concentrar y en la UA está todo en silencio y puedo concentrarme mejor».

Pero no son los únicos, probablemente esta respuesta sea muy similar a la del resto de los miles de estudiantes que pasan cada día por la Biblioteca de la Universidad de Alicante. La BUA cuenta con un total de 3.366 puestos de lectura a los que, después de las once de la mañana, es difícil acceder y, a partir de las tres de la tarde, una tarea casi imposible. En época de exámenes, el trayecto por la Cañada Real que divide el campus de San Vicente y que pasa por esta biblioteca, es uno de los puntos con más trasiego de la ciudad.

Ya sean estudiantes de la Universidad, estén preparando las pruebas de acceso, la ahora llamada EBAU, o cualquier otro tipo de examen, las alternativas en salas de estudio o bibliotecas en Alicante son escasas. En la ciudad tan solo están concebidos como espacios para estudiar la biblio-

teca pública Azorín, en el Paseo Ramiro, con 336 puestos individuales de lectura, y la sala de estudios de la Sede Universitaria ubicada en la céntrica calle de San Fernando 40, con 219 plazas. De hecho, esta última permanecía cerrada desde la pandemia y la presión estudiantil ha hecho que se reabra los sábados y domingos hace apenas unas semanas, como informó este diario.

Bibliotecas municipales

En cambio, para los estudiantes las once bibliotecas municipales repartidas por la ciudad (de las que tres permanecen cerradas) no son una opción en época de exámenes debido a los horarios. Por ejemplo, la Biblioteca Municipal Diagonal, en Los Ángeles, abre de lunes a jueves de 9.30 a 13.30 horas y de 16.30 a 19.15 horas, los viernes solo de mañana y los fines de semana y festivos cerrado. «Tenemos una idea de biblioteca activa, de espacio de reunión para las familias y el préstamo de libros. Su función no es ser salas de estudio, no porque no queramos, sino por el espacio reducido de algunas y su concepción cuando se pusieron en marcha», afirma el concejal de Cultura, Antonio Manresa.

Otras ciudades, como Elche, con mucha menos población, complementan su oferta de bibliotecas municipales, siete en diferentes barrios de la ciudad, con salas de estudio, diez instalaciones pensadas para que el alumnado del municipio pueda preparar exámenes y trabajos durante todo el año.

«Las bibliotecas municipales cierran casi todas a la hora de comer y luego sobre las siete, al final para dos horas me voy directamente a la sala 24 de la Biblioteca de la Universidad de Alicante y estudio de 15.00 a 23.00», explica Héctor Espinosa, un estudiante de segundo de Bachillerato que suele estudiar en esta sala que permanece abierta 24/7 en el campus de San Vicente.

Este espacio es la única alternativa para aquellas personas que, ya sea porque compaginan la formación y el trabajo, porque tienen responsabilidades que les impiden estudiar de día o porque prefieren el horario nocturno, utilizan esta sala hasta el amanecer. Pero además, en principio, por normativa, a la biblioteca de la UA solo tienen acceso los estudiantes de esta universidad, y en época de exámenes suelen pedir la Tarjeta de Identificación Universitaria (TIU). «Alguna vez me han pedido la TIU y como todavía no estoy en la universidad me tengo que ir de la biblioteca, en esos casos me vuelvo a casa o me voy a la de Paseo Ramiro», explica Héctor Espinosa.

Los alumnos eligen preparar los exámenes en las bibliotecas por tranquilidad y la mejor concentración

La BUA tiene 3.366 lugares de estudio, la de Paseo Ramiro cuenta con 336 y la de San Fernando con 219